

EL APRENDIZAJE- SERVICIO Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

MICROGRAFÍAS APSU

Berta Paz Lourido

El aprendizaje-servicio y la inteligencia artificial

Colección Micrografías APSU, número 08, 2023

Autora: Berta Paz Lourido

© del texto: Berta Paz Lourido

© de la edición: Asociación de Aprendizaje-Servicio Universitario

© 2023. Este trabajo tiene licencia abierta a través de CC BY 4.0.

Para información adicional consulte www.apsuniversitario.org

Asociación de Aprendizaje-Servicio Universitario

C/ Laguna 5, Bj. 48003 Bilbao. Bizkaia.

El aprendizaje-servicio minúsculo © 2023 cuya autora es Berta Paz-Lourido está disponible con una licencia CC BY-NC 4.0. Para consultar las condiciones de esta licencia puede acceder a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Las imágenes fotográficas han sido obtenidas de Unsplash. La autoría se reconoce en el texto. Para consultar las condiciones de la licencia puede consultar <https://unsplash.com/es/licencia>

El autor o la autora que participa en la sección Micrografías APSU presenta un análisis personal sobre un determinado tema, lo cual no necesariamente supone la posición oficial de la Asociación de Aprendizaje-Servicio Universitario ni la compromete en manera alguna. Micrografías APSU se fundamenta en material derivado de proyectos de investigación y de incidencia política en que participa la Asociación y se enmarca en la Estrategia Nacional de Ciencia Abierta (ENCA) 2023-2027.

Referencia bibliográfica recomendada:

Paz-Lourido, B. (2023). El aprendizaje-servicio y la inteligencia artificial. Asociación de Aprendizaje-Servicio Universitario. DOI: <https://doi.org/10.61005/APSUIA2023>

Índice

Introducción	3
Avanzar hacia el principio	4
Los principios del aprendizaje-servicio	5
Las ventajas de la inteligencia artificial	5
Riesgos, retos y oportunidades	5
Conclusión	6

“Nadie tiene el poder de tener todo lo que desea,
pero está en sus manos no querer lo que no tiene y,
utilizar con entusiasmo de la mejor manera lo que sí tiene.”

Seneca

Introducción

El 30 de noviembre de 2022 se ha convertido en una efeméride crucial de la educación del superior del siglo XXI. En ese día se presentó públicamente el *chatbot* de inteligencia artificial ChatGPT (*Chat Generative Pre-Trained Transformer*) basado en el aprendizaje profundo y el procesamiento de lenguaje natural permitiendo diálogos interactivos con humanos. El saber experto estaba disponible a un solo clic. Acompañando a la euforia presente en los medios de comunicación y las redes sociales, surgieron los cuestionamientos sobre los impactos negativos tanto en relación con la integridad académica como al cambio de rol de los distintos miembros de la comunidad universitaria: estudiantes, profesorado y personal de administración de servicios.

El término inteligencia artificial se acuña en 1956, pero es el fruto de numerosas investigaciones previas desarrolladas durante décadas en ámbitos como la lógica matemática, la informática, la estadística, o la neurobiología computacional, entre otras. Aun así, esta inteligencia atribuida a las máquinas no comprende todas las dimensiones que se confieren a los seres humanos, entre otras cosas porque estamos ante un constructo que, a pesar de los avances científicos, todavía plantea más preguntas que ofrece respuestas.

Llevamos años conviviendo con la inteligencia artificial en nuestros hogares, puestos de trabajo, medios de transporte, espacios de comercio, ocio, comunicación, etc. Por mucho que la imagen de un robot en un aula parezca espeluznante (o tentadora), en realidad no es necesario adentrarnos en el imaginario de máquinas antropomórficas para atisbar la enorme relevancia que la inteligencia artificial traerá en los próximos años para la educación. Y, por supuesto, también para el aprendizaje-servicio.

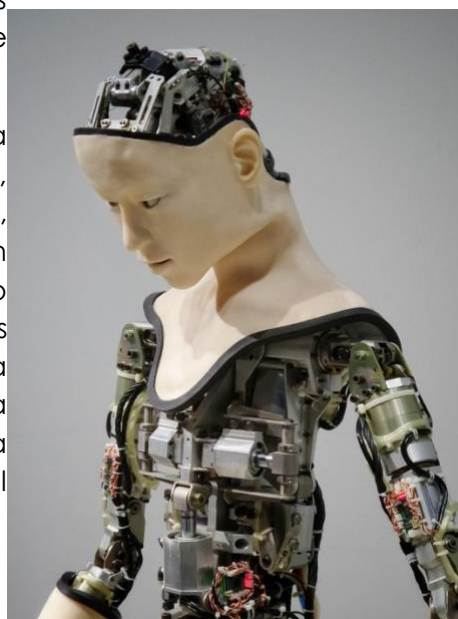


Foto de Possessed Photography

Avanzar hacia el principio

El deseo de construir tecnología capaz de superar las “limitaciones” humanas hunde sus raíces en siglos de historia. Las sociedades han perdurado a través de innovación tecnológica, pero al tiempo también ésta ha modificado la forma en que las personas se relacionan con el entorno y consigo mismas. En el ámbito educativo, las innovaciones suelen venir acompañadas de mensajes apocalípticos. Pero ¿Qué hay de diferente en esta ocasión? Pues que la inteligencia artificial no sólo cambia las reglas, si no que cambia también el tablero de juego.

La denominada cuarta revolución industrial tiene en común con las anteriores revoluciones en que se trata de cambios globales, sistémicos y complejos. Si bien es necesario poner el foco en las implicaciones concretas que la inteligencia artificial trae para la forma y función educativa en nuestras universidades, al aseguramiento de la calidad o la acreditación del profesorado, las transformaciones que nos esperan son de mucho mayor calado. Por ello, aislar a las universidades del ecosistema educativo en que se encuentran, de su contexto socioeconómico, cultural o medioambiental, no es una opción plausible. Estos avances que ahora nos preocupan se han desarrollado en gran medida en laboratorios de universidades, además de en departamentos de I+D de empresas y corporaciones privadas. Hablar de inteligencia artificial y universidad requiere mirar hacia adentro, cuestionar nuestro propio sistema de generación de ciencia, a quién sirve y los impactos actuales y futuros de su aplicación, es decir, la ética de la inteligencia artificial.

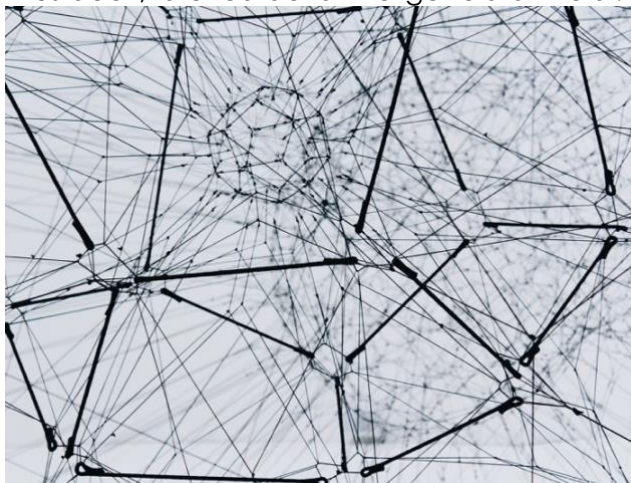


Foto de Raphael Schaller

Teorizar sobre su impacto en el aprendizaje-servicio no es sencillo. Tanto la inteligencia artificial generativa como la no generativa parten de supuestos como que la educación es fundamentalmente instructiva y memorística, que las aulas están masificadas o que la docencia implica una importante carga burocrática. Ante este panorama, la tecnología se

presenta como una gran aliada para favorecer el trabajo colaborativo del

estudiante, hacer un seguimiento de su trabajo, facilitar la evaluación, ofrecer tutores o mentores virtuales, etc. Su capacidad para obtener, acumular, organizar y analizar de ingentes cantidades de información en poco tiempo supone una vuelta de tuerca a la entrada de internet en la educación y con ello, plantea también nuevos dilemas, entre ellos el control que se puede ejercer y el riesgo de caer en una nueva forma de educación bancaria.

Los principios del aprendizaje-servicio

De forma muy sucinta, se puede decir que el aprendizaje-servicio se sustenta en una pedagogía experiencial, relacional y crítica. Entre sus principios se encuentran la reciprocidad, el beneficio mutuo y el relativismo. Un verdadero proyecto de aprendizaje-servicio reflejará un proceso compartido beneficioso para ambas partes (estudiantes y receptores del servicio) de una manera sensible a la cultura, las prioridades y los elementos diferenciales del entorno en que se desarrolla. La acción de servicio satisface una necesidad de la comunidad y al tiempo genera experiencias de aprendizaje y de transformación a nivel personal y académico, individual y colectivo. Fruto de esa integración entre el aprendizaje y el servicio se genera una experiencia de aprendizaje-servicio singular, con sus logros, retos, emociones, incertidumbres y efectos paralelos. Acompañado de procesos de reflexión profunda, el alumnado se torna más consciente de sus aprendizajes, de los impactos de acción de servicio y de su papel en la construcción de sociedades más justas.

Las ventajas de la inteligencia artificial

A nivel educativo, las mayores ventajas se prometen en la automatización y simplificación de procesos, la gestión del alumnado, el incremento de la motivación, la planificación de la docencia, la asistencia en las tareas complejas, el seguimiento del progreso académico, la adaptación del currículum, la atención a la diversidad, entre muchas otras. Todo apunta a que la inteligencia artificial tendrá una gran repercusión en el aprendizaje-servicio no únicamente en cuanto a la gestión académica sino también por la información que tendremos disponible de los entornos comunitarios, con datos que permiten hacer proyecciones, seleccionar las mejores alternativas de servicio, facilitar el trabajo en red o la medición de los impactos.

Riesgos, retos y oportunidades

El pasado 6 de diciembre de 2023, el Consejo y el Parlamento Europeo llegaron a un acuerdo sobre la primera normativa en inteligencia artificial. La conocida Ley de la Inteligencia Artificial busca fomentar el desarrollo y la adopción de una inteligencia artificial segura y fiable, que respete los derechos fundamentales y los valores de la UE. Es decir, la pregunta bioética de si todo lo que es técnicamente posible debe realmente llevarse a cabo ha sido replanteada. Sabiendo que la tecnología cruzará nuevos límites ¿Cómo podemos proteger a las personas del posible daño inherente al despliegue masivo de estas tecnologías? Se pretende limitar los usos y abusos que está facilitando una tecnología desarrollada por humanos.

La necesidad de un "humanismo digital", de ética aplicada y legislación específica evidencia una situación de vulnerabilidad de una gran parte de la humanidad, pues a pesar del efecto "Bruselas" existe un sur global que no participa del discurso actual de la inteligencia artificial. Es decir, la tecnología puede reproducir las dinámicas

sociales y de poder, por lo que el rol de nuestros estudiantes universitarios es crucial. Su gran mayoría pertenece a generaciones nativas digitales, de forma que naturalizan las transformaciones tecnológicas y las incorporan a su vida cotidiana (incluyendo la educativa) mucho antes de que las aulas visibilicen sus sesgos algorítmicos, sus efectos positivos y/o perversos. En qué manera utilicen esta tecnología, en el aquí y ahora (tan característico del aprendizaje-servicio) es también una responsabilidad del colectivo docente. En definitiva, hablar de los riesgos no significa ignorar los potenciales beneficios, aunque es innecesario caer en la euforia.

Se plantean retos para el aprendizaje-servicio relativos a la interacción con/entre estudiantes, con la comunidad, en la formación del profesorado o el control del plagio académico. La gran cantidad de datos con que se alimenta la inteligencia artificial puede combinarse para configurar productos sesgados, información no confiable o que vulnera nuestra privacidad. Sabemos que el aprendizaje-servicio necesita unas condiciones adecuadas para su desarrollo basadas en redes de confianza. Si las comunidades se construyen y consolidan fruto del intercambio de información, si la cultura no sólo está en la mente de las personas si no que determina sus conductas y relaciones ¿Ayudará la inteligencia artificial a solventar los retos del aprendizaje-servicio? Por otro lado, si esta tecnología se perfecciona fruto de la interacción con los humanos urge educar en valores (también desde el aprendizaje-servicio) promoviendo sociedades más justas, comprometidas y solidarias. La tecnología no lleva inherente un sistema de valores, pero se construye en uno, por lo que desarrollará las respuestas y los comportamientos que de éste deriven. Debemos asumir el compromiso del buen manejo de la tecnología emergente hoy, pues de ello dependerá como se configure en un futuro.

Conclusión

El aprendizaje-servicio es proceso, no únicamente producto. Requiere la reflexión, la transformación, el debate, la emoción, la acción, el error, la curiosidad, la crítica y las nuevas dudas. Supone espacios de incertidumbre de una gran riqueza educativa, que emergen de contextos humanos reales. Se requiere entonces un acercamiento a esta tecnología desde un enfoque amplio que reubique a las universidades en un espacio compartido con las comunidades. El aprendizaje-servicio, elemento aglutinador y relacional entre los dilemas locales y globales puede ser ahora uno de los activos de las universidades para cocrear comunidades educativas más sensibles, inclusivas y tolerantes. La fortaleza (o inteligencia) de universidad, como la de la comunidad, no se encuentra en un individuo exitoso si no en la forma y la calidad de las interacciones relacionales que se establecen para conseguir un propósito: su supervivencia.



EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y LA INTELIGENCIA
ARTIFICIAL

MICROGRAFÍAS APSU
2023